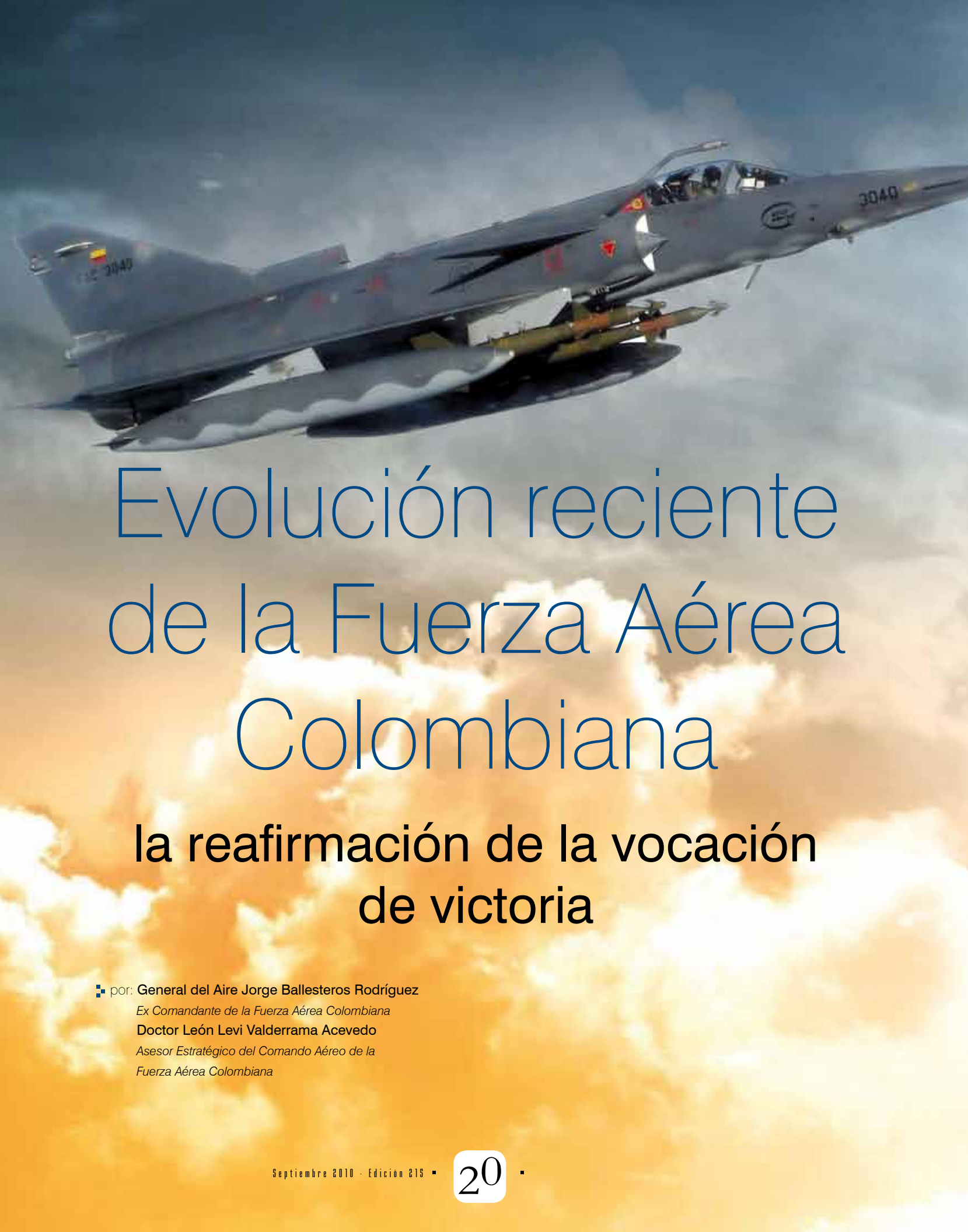




Evolución reciente de la Fuerza Aérea Colombiana

la reafirmación de la vocación de victoria

✦ por: **General del Aire Jorge Ballesteros Rodríguez**
Ex Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana
Doctor León Levi Valderrama Acevedo
Asesor Estratégico del Comando Aéreo de la
Fuerza Aérea Colombiana

Contexto previo: la transformación del conflicto en los años 90

Entre el 10 y el 17 de mayo de 1989, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, realizaron un 'Pleno Ampliado' que tenía por objetivo esencial efectuar una evaluación del cumplimiento de los objetivos fijados en la Séptima Conferencia efectuada en 1982, y a partir de tal valoración, reorientar el accionar de las diferentes cuadrillas. Como resultado se adoptó un 'plan' que se llamó 'Campaña Bolivariana por una nueva Colombia', en el que se establecieron cuatro etapas, cada una con los siguientes objetivos¹:

Fase	Periodo	Frentes	Hombres	Financiación	Objetivos
1ª	1990 1992	Alcanzar 60 frentes	Alcanzar 18.000 hombres	Alcanzar 56 millones de dólares	Adquirir armamento, aeronaves, equipos de comunicación
2ª	1992 1994	Alcanzar 80 frentes	Alcanzar 32.000 hombres	Alcanzar 200 millones de dólares	Incrementar y fortalecer las relaciones internacionales
3ª	1994 1996	Primera ofensiva generalizada mediante una guerra de guerrillas móvil cuyo eje estratégico es la Cordillera Oriental y que tiene por objetivo cercar a Bogotá.			
4ª	Etapa opcional ante el fracaso de la 3ª Fase. Plantea el repliegue hacia posiciones favorables a fin de lanzar una segunda ofensiva.				

Fases "Campaña Bolivariana por una nueva Colombia"

La introducción de estas modificaciones entre 1990 y 1995, le permitiría a las Farc adecuarse para enfrentar y desarrollar la nueva etapa en la confrontación, que se abriría el 14 de abril de 1996 en Puerres, Nariño, cuando fue emboscada una compañía integrada por 49 soldados adscritos al Grupo Mecanizado 'Cabal'. Allí se evidenciaron las ventajas tácticas conseguidas por cuenta del replanteamiento insurgente; las mismas que posteriormente determinaron una suma de

1 Adaptado de Santos Pico, Manuel José. (2002), El Ejército en la guerra irregular de Colombia, Bogotá, Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, Págs. 107 – 108.

reveses para las Fuerzas Armadas, como fueron: "La toma de Las Delicias, el enfrentamiento de La Carpa, el cierre de la carretera Dabeiba - Mutatá, la toma de Juradó, el combate de San Juanito, la destrucción de la base de comunicación del Ejército en Patascoy, la destrucción de un cuerpo élite del Ejército en un combate abierto en El Billar. El balance: cerca de 190 militares muertos y 120 capturados por la guerrilla".²

Como resulta obvio, el efecto de esta escalada progresiva tendría una honda repercusión en la opinión

De la mano de analistas como Francisco Leal, se planteó una serie cuestionamientos sobre la forma como las Fuerzas Armadas estaban encarando la confrontación, a la vez que se señalaba la necesidad de darle direccionamiento político al conflicto, revaluar la estrategia antisubversiva y efectuar una reestructuración militar.

pública colombiana, dado el crudo panorama que vislumbraban distintos medios de comunicación. De allí que "una serie de hechos militares crearon en la opinión nacional la sensación, la percepción de que la insurgencia llevaba la capacidad ofensiva militar, de que ella sería capaz de tener la victoria militar".³ Peor aún, a ello se suma la lectura internacional sobre el momento que atravesaba el conflicto colombiano, reforzando así la sensación de pesimismo: "La Agencia de Inteligencia de Defensa y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, ambos de Estados Unidos, afirmaron en abril de ese año que las Fuerzas Armadas estaban perdiendo la guerra contra la subversión y que al Ejército lo derrotaría la guerrilla en cinco años".⁴

De la mano de analistas como Francisco Leal, se planteó una serie cuestionamientos sobre la forma como las Fuerzas Armadas estaban encarando la confrontación, a la vez que se señalaba la necesidad de darle direccionamiento político al conflicto, revaluar la es-

2 RANGEL SUÁREZ, Alfredo. (1991), Colombia: Guerra en el fin de siglo, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Pág. 81.

3 BORDA, José Ernesto. (2001), Una reflexión sobre la política de paz. Summit of the Americas Center, Colombia conflicto armado, perspectivas de paz y democracia, Latin American and Caribbean Center, Florida International University, Miami, Pág. 76.

4 LEAL BUITRAGO, Francisco. (2002), La Seguridad Nacional a la deriva, Del Frente Nacional a la Posguerra Fría, Bogotá, Alfaomega Editores, Pág. 121.

trategia antisubversiva y efectuar una reestructuración militar. Estas ideas, que por demás no eran nuevas, no sólo procedían del estamento civil. Por el contrario, al interior de las Fuerzas Militares existían distintos sectores autocríticos que a la postre habrían de terminar impulsando y determinando el proceso de diseño y ejecución de la Reestructuración Militar. Ello condujo a “la aceptación que finalmente se le dio al tema de la reforma militar, rechazado, postergado y vetado reiteradamente hasta entonces”⁵.

Esta reestructuración inició con una revisión sobre las condiciones que habían determinado la ocurrencia de reveses. Como lo señala Francisco Leal, “las investigaciones internas mostraban errores protuberantes en los procedimientos operativos, descuidos injustificados en el uso de los manuales, olvido de elemen-

“La organización guerrillera sufrió a partir de 1998 su primera derrota de valor estratégico cuando, gracias a la modernización de las Fuerzas Armadas, fue obligada a retroceder en su proyecto ‘Nueva Forma de Operar’, NFO, y regresar a la guerra de guerrillas”.

tales enseñanzas de la preparación para el combate y ausencia de labores adecuadas de inteligencia. Las deficiencias en los distintos escalones de mando eran ostensibles. También atribuían las derrotas al cambio de estrategia de las Farc, que había iniciado su paso de la tradicional guerra de guerrillas, con unidades pequeñas al empleo de unidades numerosas propias de la guerra regular”⁶.

En esta coyuntura asume la presidencia el doctor Andrés Pastrana, quien como candidato había prometido buscar una salida concertada al conflicto, la que se traduciría en la instalación de una mesa de negociación con las Farc que incluía la cesión de una amplia ‘zona de despeje’. Paralelamente, nombró como mi-

nistro de Defensa al doctor Rodrigo Lloreda Caicedo, quien “manifestó desde un principio su voluntad para adelantar transformaciones profundas en la estructura militar. En aras de facilitar el cambio, pasó por alto la antigüedad y escogió en el más alto cargo militar al segundo comandante del Ejército, general Fernando Tapias”⁷. De esta forma, el entrante ministro asumió como tarea esencial adelantar un proceso de reestructuración militar que adecuara las Fuerzas Armadas al nuevo tipo de confrontación planteada por las Farc: la guerra de movimientos.

Este proceso, al igual que el de negociación, tuvo un especial respaldo del gobierno estadounidense al recibir auspicios del presupuesto del Plan Colombia, lo que condujo a que “Por un carril, bajo el impulso del Departamento de Estado se brindó un apoyo importante a las iniciativas de paz de la administración Pastrana. Por el otro carril, subordinado y bajo el impulso del Departamento de Defensa, se buscó contribuir al fortalecimiento y reestructuración, tanto de las Fuerzas Militares como de Policía”⁸. Esta financiación permitiría realizar el plan de reestructuración, titulado “Fuerzas Militares de cara al Siglo XXI”, que fue presentado por el ministro Lloreda a principios de 1998 y en el que se sostenía: “Las Fuerzas Militares hallaron la necesidad de diseñar un plan de reestructuración y modernización de ellas, con la finalidad de corregir falencias en su organización interna y en su capacidad

operacional y, sobre todo, de reestructurarse para hacerlas capaces de enfrentar la crisis del orden público que vive Colombia, por la existencia de un movimiento subversivo de fuerza considerable, de un extenso movimiento de autodefensas ilegales y por el problema determinado por el auge del narcotráfico, movimiento delictivo que financia y sustenta a los otros agentes generadores de violencia, incluyendo a muchas organizaciones de la delincuencia común”⁹.

De esta forma, se asume la necesidad de la modernización como un elemento consecuente y complementario de la reestructuración, se reconoce la existencia de ‘falencias’ internas que impiden enfrentar adecuadamente al movimiento subversivo, a las autodefensas

5 DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Andrés. (2001), El Ejército colombiano durante el periodo Pastrana: ¿Debilidad política y fortalecimiento militar? Summit of the Americas Center, Colombia conflicto armado, perspectivas de paz y democracia, Latin American and Caribbean Center, Florida International University, Miami, Pág. 21.

6 LEAL BUITRAGO, Francisco, Op. Cit., Pág. 166

7 Ibid. Pág. 167

8 PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. (2004), Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia, Bogotá, Grupo Editorial Norma, Pág. 267.

9 Comando General de las Fuerzas Militares, Fuerzas Militares de cara al Siglo XXI, Reestructuración en http://www.mindefensa.gov.co/publicaciones/fuerza_publica_s_xxi.pdf, Pág. 3

ilegales y al narcotráfico; además, de organizaciones de la delincuencia común, todos los cuales obtienen su capacidad desestabilizadora del financiamiento que obtienen del narcotráfico. Así mismo, se prevé que el proceso de cambio se ejecute en un periodo de cuatro años, entre 1998 y 2001, no obstante el desarrollo mismo de confrontación obligaría a acelerar los cambios, que así tempranamente evidenciarían su eficacia. Al respecto, Leal señala lo siguiente: "Las exitosas incursiones guerrilleras practicadas en años anteriores con unidades numerosas tuvieron tropiezos por la acción del Ejército, primero en Mutatá, Antioquia, en agosto de 1998, cuando las Farc intentaron recuperar un territorio que habían perdido, y luego en Mitú, en la frontera con Brasil, en noviembre de ese año, cuando las Farc se tomaron la ciudad".¹⁰

En el caso de Mitú, cerca de 1.000 guerrilleros dirigidos por alias Romaña atacaron la ciudad el 1º de noviembre de 1998, buscando someter a los 120 policías allí acantonados y pretendiendo permanecer en ella por cerca de una semana, debido a que la toma de una capital departamental demostraría internacionalmente avances en el dominio y control territorial de las Farc. Sin embargo, las Fuerzas Armadas lograron retomar la ciudad el 3 de noviembre luego de realizar una operación altamente compleja, por cuanto fue aerotransportada, nocturna y con condiciones climá-

ticas adversas, a lo que suma la gran distancia entre esta capital y las unidades militares más cercanas. Por demás, esta acción puede calificarse como un 'punto de inflexión', debido a que genera una modificación sustancial en la tendencia de desarrollo del conflicto al obligar a las Farc a reevaluar su pretensión de pasar de una guerra de guerrillas a una guerra de movimientos. Como lo señala Eduardo Pizarro: "La organización guerrillera sufrió a partir de 1998 su primera derrota de valor estratégico cuando, gracias a la modernización de las Fuerzas Armadas, fue obligada a retroceder en su proyecto 'Nueva Forma de Operar', NFO, y regresar a la guerra de guerrillas".¹¹

11 PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, Op. Cit., Pág. 316

10 LEAL BUITRAGO, Francisco, Op. Cit., Pág. 152





La Fuerza Aérea Colombiana, generadora del quiebre estratégico subversivo

A partir de la revisión y análisis de la evolución experimentada por el conflicto desde 1998 y particularmente de la retoma de Mitú, Eduardo Pizarro ha planteado que “es la hora de la guerra y, también, es probable, de la forma en que el conflicto armado crónico que sufre Colombia será finalmente resuelto. Estamos ante una ‘coyuntura crítica’ o, para usar un símil tomado de las matemáticas, ante un ‘punto de inflexión’. Es decir, nos encontramos un momento en el cual se puede ver seriamente alterado el curso de los acontecimientos en Colombia”¹².

La coincidencia en las apreciaciones sobre la etapa en que actualmente se encuentra el conflicto armado, obliga a preguntarse sobre las condiciones que generaron su emergencia. A este respecto existe consenso entre los analistas sobre los avances alcanzados gracias al proceso de Reestructuración y lo determinante que resultó la implementación y ejecución de la Política de Defensa y Seguridad Democrática. Ambas dinámicas que contribuyeron significativamente a impulsar el reforzamiento del poder aéreo desplegado por la Fuerza Aérea Colombiana, al auspiciar los distintos cambios y modificaciones oportunamente adoptados y que han reafirmado su contundencia operacional.

Así lo reconocen los mismos autores mencionados; por ejemplo, Pizarro afirma lo siguiente: “La recuperación de la iniciativa táctica se logró, en particular, debido a la Fuerza Aérea, mediante los ‘aviones fantasmas’ AC - 47, los helicópteros Black Hawk UH-60 Arpia”. Esta apreciación la complementa al sostener: “Durante este cuatrienio (Samper), las Farc cercaron, aniquilaron o retuvieron, importantes unidades de élite del Ejército. Esta situación no volvió a ocurrir y, por el contrario, tras haber perdido la iniciativa táctica, las Fuerzas Militares la retomaron gracias a la superioridad aérea, la tecnificación de las comunicaciones y otras

innovaciones, propinándole duros reveses a las Farc”. Finalmente, señala cuál es la única opción militar de la guerrilla frente al desbalance generado por la Fuerza Aérea, “La única forma que tienen las Farc para retomar su capacidad de combatir a las Fuerzas Armadas a campo abierto con unidades semi-convencionales, sería mediante la neutralización de la Fuerza Aérea. Para ello, es probable que las Farc dispongan ya sea de misiles portátiles tierra-aire (Manpads o man portable air defense) de origen ruso SA - 14 y SA -16, o de misiles Redeye o Stinger de origen estadounidense”.

Igualmente, Alfredo Rangel considera al poder aéreo como una de las razones que obligaron el repliegue de la guerrilla: “Los avances de inteligencia técnica, la mayor movilidad, el incremento del poder de fuego aéreo y la mayor flexibilidad operacional de las Fuerzas Militares le han restado a la guerrilla mucha libertad de movimiento”.¹³ En igual sentido se ha pronunciado Andrés Soto, al señalar que “afortunadamente el contrapeso a la pobre respuesta estatal ha sido una mejoría del desempeño de las Fuerzas Armadas. Estas han recurrido al uso intensivo del poder aéreo, la eliminación de los puestos vulnerables, el aumento de la profesionalización de los soldados y la creación de una fuerza de despliegue rápido con la cual se obtiene superioridad relativa sobre la guerrilla en el combate”.¹⁴

13 RANGEL, Alfredo. (2003), Guerreros y políticos. Diálogo y conflicto en Colombia, 1998-2002. Bogotá, Intermedio Editores, Pág. 247.

14 SOTO, Andrés. (2001), Evolución del Conflicto Interno de Colombia, Center for Hemispheric Defense Studies REDES, Research and Education in Defense and Security Studies, May 22-25, 2001, Washington DC.

12 Op. Cit., Pág. 298

De esta forma se hace más que evidente, que el poder aéreo se constituye en una diferencia definitiva, a la hora de enfrentar a un grupo insurgente. Así lo considera y señala Joaquín Villalobos, ex comandante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), al afirmar: “La guerrilla perdió la iniciativa estratégica al no poder responder al dominio aéreo ni a la movilidad del Ejército”.¹⁵ Esta opinión es compartida por el ex comandante del M-19, y ahora gobernador de Nariño, Antonio Navarro Wolf cuando narra: “El M-19 tomó la determinación de fortalecer su ejército para una guerra total y yo me puse a hacer algo de lo que se sabe muy poco: buscar por todas partes cohetes tierra-aire... El propósito de conseguir los cohetes era contrarrestar los ataques aéreos que sufríamos –el ataque aéreo es la verdadera superioridad de los Estados sobre las guerrillas–.”¹⁶

Como ya se ha podido observar, esta afirmación se constituye en una verdad incontrovertible. Una amplia diversidad de análisis sobre el conflicto así lo reconocen, como en el caso de Zachariah Bruyn: “El problema mayor para las Farc era la nueva capacidad de las Fuerzas Militares para proyectar fuerza a través de medios aéreos, bien fuera con aparatos artillados o desembarcando tropa en cualquier sitio del país”.¹⁷ En forma similar se pronuncia Alejo Vargas, al conceputar que “las Farc tratan de conservar sus fuerzas, no arriesgar grandes confrontaciones con la Fuerzas Armadas porque básicamente creen que el poder aéreo de los militares crea un desequilibrio pronunciado”.¹⁸ Así mismo, Camilo Echandía afirma: “Por su parte, en los últimos años las Fuerzas Armadas han demostrado superioridad por medio de una mayor capacidad de reacción aérea para contrarrestar los ataques de la insurgencia, y han logrado en varias oportunidades frustrar sus intenciones y producirle un alto número

de bajas”.¹⁹ El mismo reconocimiento lo hace Vicente Torrijos, al sostener que “cuando trataron de tomar y defender posiciones, comportándose casi como un ejército regular, percibieron que la superioridad aérea de las Fuerzas Armadas les ponía en serios aprietos”.²⁰

Así mismo, diferentes análisis periodísticos apuntan en la misma dirección. El informe especial de la revista Semana, titulado ‘¿Qué tan duro se ha golpeado de verdad a las Farc?’, en el que se sostiene: “Lo que más preocupa a las autoridades es que existen evidencias de que las Farc están inventando armas antiaéreas, comprando cantidades de ametralladoras pesadas y buscando misiles tierra-aire para neutralizar la superioridad aérea del Estado”.²¹ Esta misma publicación ha sido reiterativa en señalar las intenciones subversivas de buscar mecanismos con los cuales revertir la correlación de fuerzas a que se han visto sometidas: “Dentro de este proceso armamentista es claro que el objetivo inmediato que tienen es asegurar una buena provisión de misiles tierra-aire que les permita contrarrestar la ventaja táctica que tienen ahora las Fuerzas Militares con el poder aéreo”.²² La enumeración de informes y reportajes periodísticos en los que se alude y resalta la trascendencia del poder aéreo resulta interminable. Basta señalar, a modo demostrativo, que una reciente crónica sobre el desarrollo del ‘Plan Patriota’ en el sur del país, indicó que “el poder aéreo de las Fuerzas Armadas es su ventaja estratégica en esta campaña. Durante horas bombardean extensos territorios y descargan tropas cerca de blancos importantes, como algún jefe de frente o un campamento”.²³

19 ECHANDÍA, Camilo. El conflicto interno: cambios recientes, tomado de: <http://www.revistacambio.com/html/portada/articulos/505/>

20 TORRIJOS, Vicente. Coros celestiales, Revista Semana. Julio 14 de 2003

21 Revista Semana, ¿Qué tan duro se ha golpeado de verdad a las Farc?, Tomado de: <http://semana2.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/articulo.html?id=69828>

22 Revista Semana, Juegos de guerra, edición N° 910, 11 de julio de 2002, tomado de: <http://semana2.terra.com.co/archivo/articulosView.jsp?id=40254>

23 Reportaje de Marta Ruiz, El río de la guerra, Revista Semana N° 1159, 16 de julio de 2004.

15 VILLALOBOS, Joaquín. Por qué las Farc están perdiendo la guerra, Revista Semana, julio 7 de 2003.

16 NAVARRO WOLF, Antonio. La confesión de Navarro, Revista Semana N° 1178, 25 de noviembre de 2004 (Tomado del libro: ‘Mi guerra es la paz’).

17 BRUYN DECKER, Zachariah. Las Farc en los tiempos de Uribe, El Espectador.

18 VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo. Tres ejércitos ilegales, entrevista en BBC Mundo, 18 de mayo de 2002, en http://news.bbc.co.uk/1/spanish/speciales/elecciones_en_colombia/newsid_1995000/1995511.stm

General del Aire Jorge Ballesteros Rodríguez. Ex Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana. Piloto de Combate con 7.357 horas de vuelo, graduado en Administración Aeronáutica con diplomados en Geopolítica y Alta Gerencia.

Colaborador

Doctor León Levi Valderrama Acevedo. Asesor Estratégico del Comando de la Fuerza Aérea Colombiana. Politólogo, egresado de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra.